

El comienzo de la globalización motivó la deslocalización de empresas desde EE. UU. hacia México y China, y desde Europa a los países excomunistas.

Artículo de opinión

Beethoven Herrera Valencia

Profesor Emérito

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia

Bogotá D.C. 1° feb-2012. Además de salarios más bajos, menor tributación y disponibilidad de materias primas, influían las menores exigencias ambientales y el menor nivel de organización de los trabajadores en estos países: dicho proceso generó una carrera hacia el fondo entre los gobiernos de países periféricos que compiten para ofrecer a las empresas que llegan exención de aranceles y de impuestos de renta y patrimonio. Incluso, el presidente Balladares de Panamá ofreció a las empresas que se instalaran en la zona revertida del Canal, poder operar por diez años sin sindicatos, medida que tuvo que ser derogada.

Se generó entonces un proceso de dumping social y ambiental, que fue bien caracterizado en

la denuncia hecha por Time y CNN sobre los severos daños a la salud causados en muchos niños que nacieron en las maquiladoras mexicanas.

(Mayo 26 de 1977 <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,986401,00.html>).

En China, las facilidades otorgadas a las empresas multinacionales eran concedidas a condición de entregar las patentes, quedando en libertad de elaborar esos productos; y cuando aparecieron reclamos de autoridades estadounidenses por la supuesta manipulación cambiaria en China, este país argumentó que la baja inflación de EE. UU. se explicaba por la masiva importación de productos de bajo costo desde China.

Ese esquema deslocalizador, generó en EE. UU. y Europa desempleo persistente y estuvo en el centro del debate electoral en dichos países.

En febrero de 2011, Obama preguntó a Steve Jobs: “¿qué se requiere para hacer los iPhone en USA?” a lo que el creador de Apple respondió: “esos empleos se fueron y no volverán”; y ahora hay críticas a las duras condiciones de trabajo en sus plantas chinas.

Pero comienza a ocurrir un retorno de empresas:

Tim Cook, sucesor de Jobs, anunció una inversión de US\$100 millones en 2013 para varias líneas de producción de Mac en EE. UU., lo mismo que Whirlpool trasladó producción de China a Ohio, y Otis, que está repatriando plantas de México a Carolina del Sur. Por su parte, General Electric invirtió US\$800 millones en Appliance Park (Louisville). (Fishman, C. The insourcing Boom. Noviembre 28 de 2012. En la revista The Atlantic).

La repatriación de empresas está determinada por cambios en la relación de costos: el petróleo incrementó su precio tres veces desde el año 2000, el gas cuesta un cuarto en EE. UU. respecto de China y, además, los salarios chinos aumentaron 500% en una década.

Además, resulta evidente que la calidad de productos elaborados en EE. UU. es superior. Se ha mejorado en energías limpias y, mientras un producto desde China llega en cinco semanas, con la producción local puede llegar en pocas horas.

□ ****Artículo publicado en la edición digital del periódico Portafolio – enero 7 de 2013.***